

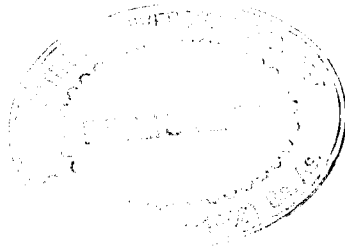
Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La Iglesia Metodista como espacio asociativo entre inmigrantes [The Methodist Church as associative space between immigrants]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Bruno, Daniel A.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-23 17:32:52
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154954



La Iglesia Metodista como espacio asociativo entre inmigrantes.¹ Estudio de la “Misión Evangélica de la Boca” 1900-1950

Daniel A. Bruno

Resumen: Este artículo no pretende ser una historia de la Iglesia Metodista de la Boca. Ni siquiera es un acercamiento a esta institución en términos de iglesia y sus funciones “espirituales”. Es más bien el intento de responder a la pregunta: ¿Qué fue lo que llevó a una escuela de niños pobres, hijos de inmigrantes, liderada por un pastor inglés, a transformarse a lo largo de cincuenta años, en un centro de referencia y pertenencia de buena parte de la población, en su mayoría italiana, del barrio de La Boca?

Abstract: This is not an article on La Boca Evangelical Mission's history. It is not even a theological approach to that mission in terms of its spirituals functions. This is rather the aim to answer the following question: What is the explanation to understand that a school for poor immigrant's children, directed by an English pastor, has become, in terms of fifty years, into a reference point and a space of belonging, creativity and identification of most people of the town?

Introducción

A través de este estudio de caso particular, mi intención es demostrar que el metodismo en argentina, más allá de sus objetivos religiosos explícitos, funcionó con éxito como un espacio de interacción –para los inmigrantes y sus hijos– con las características que definieron a las *asociaciones de ideas y de prácticas*, difundidas particularmente en tiempos de movilización y expectativas de ascenso social. Un modelo asociativo que supo satisfacer las expectativas de la población

¹ **Palabras clave:** Historia. Metodismo. Inmigración. Teología
Key words: History. Methodist. Theology. Immigration

marginal aportando desde su espacio social, las bases para la recreación de sus identidades. En este sentido, la misión de la Boca, durante el periodo en cuestión es el mejor ejemplo de lo que queremos demostrar.

El barrio de la Boca

La zona que hoy se conoce como La Boca tiene su historia vinculada a los orígenes mismos de la fundación de la ciudad de Buenos Aires y su posterior afianzamiento como puerto principal de la ciudad durante la colonia. En este caso nos interesa particularmente detenernos en el fenómeno poblacional que vivió esta zona periférica y casi insular de la ciudad desde fines del siglo xix.

A partir de 1860 la zona comienza a recibir flujos inmigratorios sobre todo de origen italiano (genoveses) que fueron poblando la todavía aldea en torno al puerto, los astilleros y los almacenes navales que allí se concentraban. Durante esta década comienzan a producirse los primeros loteos y hacia 1870 se consolida la primer cuadrícula urbana junto al centro vital de La Boca del Riachuelo: la "Vuelta de Rocha", la bahía que sirvió de puerto natural a la zona.

La Boca fue puerto único de la ciudad hasta que a mediados de la década del 70 el puerto principal pasó a ser el conocido como "Puerto Madero", de esta manera se fue afirmando como centro de la ciudad la zona de la Plaza de Mayo y la expansión y desarrollo hacia el norte de la ciudad. De esta manera los barrios del sur, fueron quedando relegados sobre todo en materia de servicios e instalaciones. No obstante ello, a partir de 1880, cuando se produce la gran ola inmigratoria los asentamientos más grandes y consolidados de inmigrantes, en particular italianos y más específicamente genoveses, aunque también hay piamonteses, venecianos y calabreses, se instalarán en la Boca y serán sus primeros pobladores organizados, densificando así el poblamiento del área y su paulatina consolidación como barrio. Estos asentamientos de fines de siglo XIX serán los que imprimirán al barrio su perfil y dinámica propia.

La inmigración previa a la década de 1860 había tenido una carácter preponderantemente político. Muchos de los llegados eran simpatizantes de movimientos revolucionarios fracasados en Europa que huían en busca de protección y libertad. De ahí que como afirma Bucich el barrio tenía fama de "lugar predispuesto a los arranques de rebeldía y a la proliferación de agrupaciones singulares. Las logias y las sociedades secretas, los carbonarios, el auge del 'garibaldismo', tuvieron asiento predilecto en La Boca. [...] Esta inmigración no es sólo republicana (...) sino que puede ubicarse en el extremismo de la época. Vivía bajo el clamor de la Giovine Italia. Sus componentes habían sido arrojados al exilio (...) hablaban un lenguaje que pretendía hilvanar una inteligencia combativa frente a los avances del invasor prepotente o ante la hegemonía temporal de la Iglesia. [...]

en buena parte los garibaldinos y mazzinianos constituyeron en el barrio naciente los conductores de la colectividad”.

Este carácter rebelde llevó en varias oportunidades desde 1876 a grupos separatistas de origen garibaldino a intentar transformar a La Boca en República independiente, con constitución, bandera a himno propio. Intentos que aunque nunca fueron más allá de ser pintorescas pinceladas muestran el perfil y la personalidad con la que el barrio se iba autoreconociendo.

Además de las persecuciones ideológicas la fuerte emigración italiana radicada en la Boca se vio empujada por motivos económicos como los excesivos impuestos, la desigual repartición de la propiedad, la paralización del comercio y de la industria, la fuerte competencia internacional y el escaso desarrollo agrícola. A esto se sumaban el exceso de población, la miseria producto de la crisis económica y la resistencia al servicio militar. Estos emigrantes se dedicaban en su mayoría a la agricultura, aunque también había muchos que ejercían diversos oficios.

Según observaba Ceppi en 1888: “Los habitantes (...) son casi todos italianos, predominando entre ellos los genoveses, lo que no es extraño si se tiene en cuenta que La Boca es hasta ahora el barrio mariner, el verdadero puerto de Buenos Aires. [...] Los genoveses continúan bien sus gloriosas tradiciones marítimas. [...] En La Boca (...) se encuentran como en casa propia, porque estando rodeados por las aguas y los buques, en contacto incesante con los compatriotas que llegan y parten, viven en armonía con sus inclinaciones, es decir, con un pie en tierra y otro sobre un navío. [...] Hasta la población recibe de ellos un carácter especial: las calles, las casas, las tiendas, las costumbres, el movimiento, las florestas inextricables de las arboladuras de los buques que se amontonan en el canal, formando inmensas telarañas de cuerdas, el olor de alquitrán, los numerosos grupos de marineros y barqueros que se reúnen a lo largo del canal para debatir vivamente de asuntos marítimos...”

“En La Boca de esa época –afirma un viejo vecino de la zona– se hablaba más genovés que castellano”. Hacia 1890 las instituciones presentes en La Boca eran todas de vertiente italiana, la misión italiana de los salesianos con su parroquia San Juan Evangelista que se instaló temprano en la década de los 60; los Bomberos Voluntarios de La Boca, fundado en 1884, la poderosa *Ligure de Mutuo Soccorso*, fundada en 1885. En 1895 era la segunda sección de la capital, observándose que sobre una población de 38.000 habitantes, 17.000 eran argentinos, 14.000 italianos, 2.500 españoles y el resto de otras colectividades.²

Una de las características de la “personalidad” del barrio fue su capacidad inclusiva y tolerante entre los “diferentes” que se iban sumando a su población.

Esta experiencia de convivencia entre individuos y familias de diversos orígenes puede ser explicado en parte por el aislamiento geográfico, en parte por el sentimiento aglutinante de superación y en parte por las ideas comunitarias que llevaban a una necesaria "confraternidad de clase", como afirma Hebe Clementi en su trabajo *La Boca, modelo de convivencia...*³:

"La circulación de ideas liberales se da con fuerza, desde mazzinianos a garibaldinos o risorgimentistas, con buena dosis de masones, aunque no impide una robusta labor de padres salesianos. La consecuencia de esta heterogeneidad es la creación de escuelas "libres" pero también "religiosas", incluyendo protestantes, pero sin la rigidez de ortodoxias, clima éste que será esencial en la formación boquense."

De esta manera, la "nueva patria" que se iba construyendo en La Boca era una síntesis de expectativas de un futuro distinto, de sueños libertarios, de nostalgias por lo perdido, todo esto matizado por un fuerte sentimiento artístico-social⁴ y de una pobreza esperanzada, esperanza sostenida por una cultura del trabajo y la expectativa de ascenso social.

La inserción del metodismo

La situación socio-económica de La Boca en la última década del siglo xix era dinámica, frágil e inestable.

La situación económica nacional entraba en una fase de reflujo, durante la década de 1880 la economía argentina generó un permanente saldo negativo en la balanza comercial, consecuencia de una economía dependiente de las exportaciones de Inglaterra siendo el único proveedor de productos manufacturados. Esto fue llevando a lo que se conocería como la crisis Baring de 1890, con políticas de ajuste que rápidamente se reflejaron en la situación de los sectores populares.

El permanente flujo de inmigrantes que se iban sumando tornaba insuficiente la oferta laboral. La mayoría de los inmigrantes del noroeste de Italia poseían oficios que podían ser puestos al servicio de las incipientes pequeñas industrias (talleres) que se habían desarrollado en torno al puerto: carpinterías, astilleros, pinturas, aceites, etc. Sin embargo, el incremento de mano de obra era mayor que la generación de nuevos empleos por lo que pronto una gran masa de inmigrantes

3 Hebe Clementi, *La Boca como modelo de convivencia, la oralidad como método*, en "Amérique Latine et mémoire" N° 1-2000- Migrations en Argentine

4 "En La Boca del siglo xix florece la expresión estética. Ejemplo de ello fueron Francisco Parodi (escultor nacido en Génova, que modelaba 'pulenás' en dialecto liguor así se nombraba a las figuras que se colocaban en las proas de las embarcaciones. Lo seguía con ese espíritu creador su hijo Alfieri Parodi. También por entonces se destacaron en el arte Américo Bonetti, Eduardo Schiaffino, Francisco Calferata (primer artista nativo en este suelo ribereño), Andrés Stoppa, Antonio Mariani, Decoroso Bonifanti, Eduardo Demartino y Alfredo Lazzari, entre otros". Ya en el siglo xx weste perfil estético y artístico será coronado por la presencia de Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y en la política, por el primer senador de la Boca Alfredo L. Palacios.

pasó a engrosar el número de cuentapropistas o desempleados. Otro factor crítico era el gran número de hijos que criaban los inmigrantes lo que conspiraba también contra la estabilidad económica de sus familias extensas, al tiempo que la educación formal de los niños quedaba resentida ya que desde muy temprano estos debían salir a buscar el sustento familiar.

En este cuadro de situación el metodismo ingresa a La Boca estando muy conciente de este contexto.

La expansión territorial de las congregaciones metodistas en Argentina siguieron básicamente cuatro modelos, los que a menudo sin ser explicitados, condicionarían, a manera de formato de origen, la historia particular de cada congregación.

En primer lugar, el modelo *Institucional*, que consistía en plantar iglesias en lugares estratégicos desde donde pudiera ser competencia con la Iglesia Católica. Se buscaban lugares céntricos y visibles, cerca de plazas o paseos.

En segundo lugar, el modelo de *acompañamiento pastoral*... a las congregaciones que acompañaron el avance comercial de empresas inglesas o americanas, como por ejemplo el desarrollo del Ferrocarril del Sur.

Tercero, el modelo de *captación de vecinos*, grupos originados en casa de familias que pronto necesitan un nuevo lugar más amplio de reunión y donde lenta y costosamente se va completando un templo.

Por último, en cuarto lugar el modelo de *servicio*, esto es la creación de una nueva base de misión como respuesta a las diversas necesidades del lugar.

Este último fue el criterio que llevó a la creación de la "Misión de la Boca" en 1889, en pleno ciclo recesivo y una población inmigrante en expansión.

El Rev. William C. Morris, concentró su trabajo en la educación de la niñez empobrecida de la ciudad de Buenos Aires, en particular en dos barrios particularmente necesitados: La Boca y más tarde Palermo, en La Boca fundó en 1893 la "Escuela Bartolomé Mitre" que funcionaba en un único salón en la calle Almirante Brown que servía de aula durante la semana y de templo los domingos.

A la tarea de Morris, le siguió la del pastor Ramón Blanco y más tarde el pastor J.C. De Bohún, y a pesar de que esta escuela tuvo que cerrar sus puertas alrededor de 1920, había cumplido con su objetivo, que no fue solo el de brindar educación básica a más dos mil niños y niñas hijos de familias numerosas de inmigrantes pobres, sino sobre todo el de haber sido el ancla de inserción y penetración del metodismo en la sociedad boquense.

En sus comienzos, pocos años después de 1889, las personas participantes de las actividades de la iglesia sumaban 35 miembros y los niños y niñas que concurrían a la "Escuela Dominical" unos 80. Hacia 1911, ya los miembros eran 60 y los niños concurrentes a la escuela dominical más de cien. "*En los últimos años hemos sufrido por la mudanza de muchos de los mejores miembros a pueblitos del campo, pero últimamente nuestras filas han crecido por metodistas venidos de Italia y por recién convertidos*"⁵

Hacia 1936, los miembros de la iglesia eran 110 y los concurrentes a las ED más de cuatrocientos, "de los cuales el 80% no provienen de hogares evangélicos"⁶ Este dato es relevante ya que muestra que el crecimiento de los participantes en esta etapa no estaba dado por un aumento vegetativo interno de la membresía sino por la captación de familias "no evangélicas" que se acercan al espacio abierto en la sociedad por el metodismo.

Hacia 1959 vemos un progresivo estancamiento en la población de la ED, (alrededor de 100), mientras que los miembros en "plena comunión" son 167 y los "probandos"⁷ 101, dando un total de 268 miembros potenciales para un futuro cercano. Estos números se mantendrán durante la década de los 60, hasta que hacia finales de la década comenzarán a decrecer para nunca retomar las cifras anteriores.

Esta etapa 1911-1959, nos interesa particularmente porque es la de mayor afluencia de participación en las actividades que ofrecía "La Misión" -tal como el barrio la conocía.

La "Misión de La Boca" como sociedad religiosa de asimilación e integración social

Si bien los números no son abultados en sí mismos es destacable que de todas las *Sociedades de membresía* de distinto tipo que existían en La Boca en esa época, solo una, *la Ligure de Mutuo Soccorso*, superaba escasamente los 1000 miembros, mientras que otras como *Torquato Tasso* tenía 320 miembros y *la Fligli della Sicilia* 150 miembros⁸. El hecho de que una "Sociedad Metodista", sumara en su pico máximo 250 miembros activos, otros tantos de simpatizantes y un caudal de 300 niños en las Escuelas Dominicales, es un dato por demás significativo, teniendo en cuenta que ese era el momento de mayor auge y expansión del movimiento asociativo en Buenos Aires.

⁵ Rev F Bauman, Informe a la Conferencia Anual, 1911

⁶ Rev Arturo Wesley, Informe a la Conferencia Anual de 1936.

⁷ Candidatos para que en un futuro cercano pasen a la categoría de "miembros en plena comunión"

⁸ Datos obtenidos del trabajo de Mario C' Nascimbene, *Historia de los Italianos en la Argentina (1833-1920)*, Buenos Aires: CFMLA.

¿Qué fue lo que llevó a una escuela de niños pobres, hijos de inmigrantes, liderada por un pastor inglés, a transformarse a lo largo de cincuenta años, en un centro de referencia y pertenencia de buena parte de la población, en su mayoría italiana, del barrio de La Boca?

Una de las características de la sociedad porteña en formación desde la última mitad del siglo XIX fue sin dudas el movimiento asociativo que conformó un sólido tejido conectivo de variadas características para la población de inmigrantes. Si bien las asociaciones abarcaban a toda la población, su impacto más notorio se dio entre las masas de inmigrantes ya que, como lo señala Hilda Sabato, esas redes “les permitía satisfacer necesidades concretas surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales; construir lazos de pertenencia y solidaridad, lo que resultaba particularmente importante entre quienes carecían de vínculos primarios en la nueva tierra; representar y defender intereses sectoriales; desarrollar actividades recreativas, festivas, culturales; actuar colectivamente en el espacio público.”⁹

Ciertamente este fue un fenómeno que abarcó la conformación de sociedades para múltiples y variados propósitos. Según el censo municipal de 1904 en la Capital había un total de 291 asociaciones, de las cuales 85 eran italianas y reunían a 48.974 miembros de un total de 162.000 asociados en general.¹⁰ Las más numerosas y exitosas fueron las sociedades de ayuda mutua que habían logrado crear exitosos mecanismos de asistencia en materia de salud, desempleo, invalidez, ahorro y aún cubrir gastos de sepelio. Una de las sociedades de este tipo más conocida entre la población italiana es la *Unione e Benevolenza* creada en 1858 y que a principios del siglo XX tenía 3800 miembros solo en la Capital Federal. Las sociedades de ayuda mutua representaban el 33.3 % del total de las asociaciones y reunían el 39.6 % del total de asociados¹¹.

Sin embargo las asociaciones mutualistas no eran las únicas, las había también obreras, políticas, logias masónicas, de deportes y ejercicios físicos, los clubes liberales etc. En este contexto, las congregaciones metodistas, y en particular la de La Boca ha funcionado como una Sociedad más junto a las otras. El que ha trabajado bastante sobre este aspecto del protestantismo ha sido el sociólogo e historiador Jean Pierre Bastián, quien en su estudio *El Protestantismo en América Latina* trabaja con la hipótesis de que el protestantismo, en este marco de expansión asociativa “fue parte de ese movimiento asociativo que intentó constituirse en un verdadero frente liberal radical, anticorporativo”.¹²

9 Hilda Sabato “La Vida Pública en Buenos Aires-Asociacionismo”, en Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Marta Bonardo (Dir. De Tomo) *Liberalismo, Estado y Orden Borgeés (1851-1880)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.) 171

10 Datos de Nasembene, op cit. 49

11 ibid. 55

12 Jean Pierre Bastián, *Historia del protestantismo en América Latina*. (México: Ciesca-Cebila, 1990), 264

Si bien el enunciado general es aceptable, me parece que, trabajando exclusivamente sobre el caso de las Sociedades Protestantes de México, Bastián se arriesga demasiado a generalizar su hipótesis. Especialmente en lo referente a definir las por igual como "sociedades de ideas" en la línea en que Furet las define: "*Una forma de socialización cuyo principio consiste en que sus miembros deben, para conservar en ella su papel, despojarse de toda particularidad concreta y de su existencia social real. La sociedad de ideas se caracteriza por el hecho de que cada uno de sus miembros tiene solamente una relación con las ideas, con los fines. En este sentido estas sociedades anticipan el funcionamiento de la democracia, pues ésta iguala también a los individuos dentro de un derecho abstracto que es suficiente para constituirlos en ciudadanía que contiene y define la parte de la soberanía popular que le corresponde a cada uno*"¹³

En términos generales, esta definición podría aplicarse al protestantismo en zonas donde la frontera de tensión conflictiva se hallara prioritariamente en el campo de las ideas. Como ha sido el caso de la transformación ideológica y económica del espacio rural durante la revolución mexicana, que es el caso puntual que estudia Bastián. "*Encontramos a dichas sociedades protestantes —afirma Bastián— en un terreno rural y periférico, fuera de las redes urbanas.*"¹⁴

Sin embargo esta definición es inadecuada e insuficiente cuando se traslada a la sociedad urbana porteña. Esta no llega a abarcar la complejidad de lo que creo ha sido el fenómeno asociativo del metodismo, en Argentina en general y en particular como se dio en "La Misión de La Boca", donde, si bien es cierto que a principios de siglo se libró una fuerte lucha por la ideas de una sociedad en transición. También se libró otra batalla, más cotidiana y menos sistematizable que fue la de la generación de sentido existencial e integración social de una masa de inmigrantes de primera y segunda generación que estaban construyendo su horizonte junto a una sociedad también en construcción.

Por eso, por un lado la preocupación central de los miembros de la Sociedad no era "*despojarse de su particularidad concreta y de su existencia social real*". Porque en realidad no existía aún una existencia social acabada, esta estaba en gestación, se estaba construyendo. En ese sentido, más que un "laboratorio de ideas" —como lo denomina Bastián— habría que pensar estas sociedades metodistas en un contexto de cambio pero también pobladas por inmigrantes, como en un taller en el que se está inventando, a través de la interacción colectiva, una identidad social. Por eso la Sociedad Metodista no puede pensarse *solamente* como una sociedad de ideas en los términos de Furet, sino en sociedades pequeñas, estructuradas para facilitar la integración. Sociedades que, para comprenderlas, se debe

13 Francois Furet, *Pensar la revolución francesa*, Barcelona, Petrel, 1980.

14 J.P. Bastián, *Los Disidentes. Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, (México: FCE, 4^a ed. 1993), 137

analizar, no solamente sus debates ideológicos, (que los hubo y muy sustanciosos) sino la estructura de contención de las dimensiones psico-sociales de la experiencia del migrante.

La Sociedad Metodista y su interacción con el barrio de La Boca

En pleno auge del asociacionismo finisecular, el metodismo rescató de su memoria histórica sus orígenes organizativos y su formato de “Sociedades Integradoras” que había estructurado en el seno de la Iglesia Anglicana en el siglo xviii con el objeto de contener a sus miembros, aglutinarlos y darles un horizonte de sentido. En cierta forma, el metodismo de principios de siglo xx en Argentina reedita aquella condición de ser minoría en el contexto de una Iglesia abarcante y masiva, sumado a la desorientación que sufrirían muchos de los feligreses de aquella iglesia masiva que, en su nueva realidad de extranjeros, desarraigados y buscadores de una nueva realidad, no alcanzaba a darles una respuesta a sus dilemas.

En este sentido, si bien el formato de la *Misión de La Boca* difiere al de las asociaciones mutualistas en algunos aspectos formales y programáticos, la funcionalidad que el espacio metodista brindó a una población desarraigada, pobre y en búsqueda de sentido, fue determinante para ubicar al metodismo de La Boca junto al resto de las asociaciones activas y exitosas de aquella época.

Es que aparte de su situación económica de estrechez, el inmigrante de La Boca experimenta su desplazamiento y nueva situación como una “desacumulación”, una lenta pérdida del conjunto de símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores inherentes a una vida social perdida.¹⁵ La masa de inmigrantes, aún su segunda generación, vive una desestructuración social y personal, la que se manifiesta como una pérdida de sentido individual y familiar y una pérdida de representaciones simbólicas.

En este sentido a lo largo de la etapa en cuestión la *Misión de la Boca* ha funcionado como un espacio asociativo construyendo un entramado de significados y de relaciones simbólicas, culturales y personales que constituyen una red social de naturaleza solidaria y que permite además la apropiación del espacio por parte de los actores y sujetos que en ella conviven.

Este espacio propiciará un intercambio de bienes simbólicos o materiales que sostienen una relación de reciprocidad. Por un lado la Sociedad da a sus

15 Este es un tema trabajado en detalle por Enoch Adames Mayorga, *Atando multipolar la crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad*. Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de América Latina y el Caribe, de la red de centros miembros de CLACSO <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/mayorga.rtf>

miembros pertenencia, ayuda, reconocimiento, capacitación, formación ciudadana, mientras que de ellos espera su compromiso, participación y publicidad.

Ser miembro

El ingreso a la sociedad metodista tenía dos entradas: una eclesial-teológica y la otra social. La entrada teológica está significada por el bautismo, mientras que el ingreso social está dado por la decisión por parte del interesado y por la aceptación por parte de la institución de ser admitido como miembro. Ser miembro daba sentido de pertenencia. Ser miembro de la sociedad metodista otorga derechos y demanda obligaciones a sus asociados, podían ser elegidos para ocupar tareas operativas y/o directivas, podían elegir a otros y además debían ser responsables para sostener a la Sociedad con su presencia, sus aptitudes y capacidades personales y con su apoyo financiero el cual, no llegaba a constituirse en una cuota fija, sino quedaba librado a sus posibilidades y criterio personal.

La mayoría de las asociaciones mutualistas, políticas, de ideas, etc. requerían **una membresía exclusiva**, que se expresaba ya sea por pertenecer a alguna determinada colectividad, género, nacionalidad o regiones (ciertas asociaciones regionales llegaron a exigir la pertenencia regional, expresada por ejemplo en la fluidez para hablar el dialecto de la zona declarada como propia para poder ingresar). La Sociedad Metodista en cambio otorgaba una **membresía transversal e inclusiva**, pero que al mismo tiempo mantenía el carácter de exclusividad, no en cuanto a la cualidad o procedencia de sus miembros, sino a la exigencia personal-exclusiva, de su participación.

No se trata de la participación en el anonimato masivo de la Iglesia Católica, ni tampoco la representatividad dada por un *pater familia* quien desde su autoridad representaba a toda su familia, modelo presente en varias asociaciones mutualistas en las que el padre – por ser hombre, era el único que podía ser miembro.

La membresía de la Sociedad Metodista demandaba una exclusividad personal. No hay otro más que esa persona, sea mujer, hombre, italiano, español, comerciante o estibador portuario, pintor de barcos, tipógrafo o peluquera al que se le otorgaba la membresía y quien debía saber honrarla con su compromiso.

Este acento en la exclusividad personal pero al mismo tiempo la inclusividad social, impactó muy fuerte en la autoestima de familias enteras de inmigrantes que asumían gustosos la membresía como el único espacio donde se les exigía responsabilidad personal, no por parte de un patrón, sino por iguales hermanados en la sociedad.

Esto imprimía en los miembros un fuerte sentido de pertenencia. “*Yo no era nadie y la Iglesia me aceptó como miembro*” Como puede apreciarse, esta

afirmación, bastante común entre los humildes boquenses del metodismo originario, está desprovista de todo carácter religioso, lo que se remarca es el valor de pertenencia social que ese espacio genera independientemente de toda valoración doctrinal.

¿Qué significaba desde el punto de vista identitario ser aceptado como miembro?

Por un lado, el nuevo miembro comenzaba a reconocerse como no católico, o como ex católico. Por lo tanto en lo simbólico-religioso comenzaba a construir una identidad negativa frente a la masividad de la imposición católica. La construcción de una "identidad negativa" le demandaba a su vez al nuevo miembro un bagaje conceptual capaz de sostener un esquema crítico de análisis. Al mismo tiempo este esquema crítico será usado también en otros campos, como ser su distanciamiento étnico.

Es sugestivo que la mayoría de los miembros de *La Misión* especialmente la segunda generación de inmigrantes raramente compartían su pertenencia a la sociedad metodista con la pertenencia a otras sociedades-colectividades étnicas (sí, a sociedades masónicas, en gran número).

Justamente dado al carácter cosmopolita de la sociedad metodista los lazos étnicos, si bien estaban siempre presentes —lo estaban en tanto marco de referencia— pero no como un marco de pertenencia de su presente. Su pasado, aunque referente, no se constituía en una marca identitaria. El pasado era portador de malos recuerdos y de una situación de la que ahora estaban luchando por dejar atrás. En este sentido su *pathos* no era tanto la nostalgia de un pasado perdido en términos de identidad, sino más bien la angustia de sentir la necesidad imperiosa de construir una nueva identidad. Para ello era necesario cortar identificaciones y tejer nuevas.

Es interesante destacar el hecho de que hubo tres intentos de formar congregaciones metodistas de habla italiana en la zona pero en todos los casos su duración fue muy fugaz.

En medio de una sociedad en la que había espacio para la movilidad social ascendente, el inmigrante que escapaba del fantasma de la proletarianización encontraba en el espacio abierto por la sociedad metodista una alternativa. Esta se constituía en una posible puerta de acceso a lo que comenzaba a percibirse en las grandes ciudades argentinas: la conformación de una cultura de clase media. Es en definitiva la búsqueda de una nueva identidad, que de alguna manera también se construirá en base a la obtención de algunas herramientas culturales y sobre todo

a la negación fóbica de la posibilidad de proletarización.¹⁶ (Esto en parte explicará hacia mediados del siglo XX cuando esa cultura de clase media se encuentre consolidada, el sistemático rechazo que el metodismo tuvo hacia el peronismo, el cual actualizaba los orígenes negados.)

“Un programa integral para Mano, Cabeza y Corazón”: la red de contención social y formación ciudadana de la misión.

La generación de herramientas culturales ha sido fundamental para generar esa cohesión e identidad de clase. Esas herramientas culturales fueron construidas a través de una vasta red de espacios, símbolos y actividades que describiremos a continuación.

Esta red—diseñada por la misión entre 1929 y 1945 aunque sus características principales abarcan todo el período en cuestión—tendrá la capacidad de cubrir y entrelazar: expectativas con logros personales y sociales; necesidades concretas con su satisfacción sea esta física, cultural, espiritual o intelectual y sobre todo la red tendrá la capacidad de integrar a los miembros de la sociedad, como agentes activos de la misma red, ya que un mismo miembro podía ser beneficiario de algunos de esos espacios pero en otro podría ser su agente activador, desempeñando su rol de profesor de inglés, maestra de música o entrenador de basquet. El gran logro de esta red ha sido que su funcionamiento no dependía de agentes profesionales sino que estaba impulsada por miembros voluntarios que ponían sus dones y capacidades (algunas adquiridas y recicladas en la misión misma) al servicio de los demás.

Lo que mencionamos más arriba como marco teórico general, podremos verlo reflejado en la estructura organizativa y los programas desarrollados por la misión. Todos los niveles de organización comunitaria estaban preparados para recibir, contener, formar a las personas y construir identidad de clase media con expectativas de inserción social.

Contención socio-económica

El siguiente testimonio—tomado en 1973—es de Adolfo Bruno, nacido en La Boca en 1912, miembro muy comprometido de la iglesia metodista de la que fue durante varios años presidente de su Junta Directiva: *“Éramos doce hermanos, de una típica familia genovesa. Mi padre era pintor de casas y bombero voluntario, mi madre ama de casa. Muchas noches nos íbamos a la cama sin comer, o si no, comíamos polenta por varios días seguidos, cuando alguno cazaba una paloma*

16 Con respecto al tema de identidad de clase y la construcción de una nueva identidad del inmigrante ver, Eduardo Míguez, “Tensiones de identidad. Reflexiones sobre la experiencia inmigrante italiana en Argentina”, en: Fernando Devoto y Eduardo Míguez (Ed.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, (Buenos Aires, CEMEA, 1992) 347-357

mi mamá la servía sobre la polenta como una especie de estofado...y todos gritábamos: ¡¡Polenta con pajarito!!... ese era el manjar largamente esperado. Una tarde mi madre llevó a los más grandes de los hermanos a la Misión porque se enteró que allí servían comida al mediodía y mate cocido a la tarde. Empezamos a ir a la Misión para comer y nunca más nos fuimos. De los doce hermanos, dos murieron de niños y los diez restantes fuimos miembros activos de la Misión.”¹⁷

El relato de esta experiencia no es singular. En ella se ven reflejadas cientos de experiencias similares. Los conventillos fueron sin duda el espacio social en donde la primer generación de inmigrantes pudo socializarse y entrar en contacto con sus vecinos extranjeros, conociendo sus costumbres y permitiendo la convivencia, que ha caracterizado la mixtura poblacional de la ciudad. Fue en estas viviendas comunitarias en donde el metodismo marcó su presencia, visitando, predicando, e invitando a sus moradores a visitar la misión y participar en sus actividades. La primera percepción que tuvo la misión fue la precariedad socio-económica en que los inmigrantes vivían. Familias numerosas, trabajos que alejaban temporariamente a los hombres adultos del lugar, niños abandonados, alcoholismo, hacinamiento, promiscuidad, etc. Por este motivo lo que caracterizó a la misión de la Boca en sus orígenes fue su necesaria inserción en el barrio como un espacio de servicio a las necesidades básicas insatisfechas de la población. Así los programas de la “Obra Social” que fue desarrollando la misión a través del tiempo fue una de las tareas que demandaba más tiempo, dinero y el esfuerzo de gran cantidad de voluntarias y voluntarios. La misión no solo abría sus propias instalaciones para la atención de las necesidades, sino que las casas de sus miembros eran ofrecidas como parte de la tarea:

“Se trabajó con grupos de niñas y actualmente tres de ellas están en un hogar en Mercedes. Miembros de la Sociedad Femenina colaboraron con ropas y aún ofreciendo sus propios hogares, para proporcionar a algunas de ellas y durante algunas horas un poco de calor de hogar y una alimentación adecuada.”¹⁸

Uno de los azotes naturales más recurrentes en la zona fueron durante mucho tiempo las grandes inundaciones provocadas por el desborde del Riachuelo, cuando eso sucedía el patio central de los conventillos quedaban convertidos en una gran pileta y los habitantes de los pisos superiores quedaban aislados, sin agua y sin sanitarios, ya que la mayoría compartía un baño único que se encontraba en el patio central. De manera que mucha tarea había para la Obra Social de la misión durante estas catástrofes periódicas:

“La inundación que afectó a toda la zona en la cual trabajamos, nos obligó a redoblar esfuerzos y así recibimos a cinco familias por varios días, proporcionamos

17 Archivo personal

18 Pastor Julio Sabanes, Gran inundación de la Boca, Archivos de la Iglesia Metodista de La Boca, 1960

comidas a un buen número de personas y tuvimos un extenso e intenso trabajo de visita a las familias afectadas. Ropas, alimentos, medicamentos y ocasionalmente dinero, fueron distribuidos en esa oportunidad. La Sra. Paroli y el Sr. Pastor nos acompañaron en las visitas de reconocimiento de la zona de trabajo durante las primeras semanas de inundación.”¹⁹

Como puede observarse por el registro de los informes citados, la tarea de contención social era variada y abarcaba un amplio espectro. De acuerdo a las circunstancias se creaban distintas herramientas que permitieran paliar las necesidades del momento: bolsas de trabajo, asistencia médica, búsqueda de vivienda, trabajo de enseñanza de higiene en conventillos, reparto de comestibles y ropa, etc. Este trabajo, que no estaba pensado en principio con segundas intenciones proselitistas, permitía sin embargo que la población observara a la misión metodista como un espacio confiable. De esta manera muchos de los “asistidos” se convertían con el tiempo en miembros activos de la misión y servidores, a su vez, de otros.

Formación ciudadana

Más arriba hablamos de la Misión metodista de La Boca como un espacio asociativo que, junto con otras instituciones de la época pueden ser definidas como *asociaciones de ideas*, este concepto reiteradamente usado por Jean Pierre Bastián en sus estudios sobre el protestantismo, tomado a su vez del teórico francés Francoise Furet, posee en este caso particular un poderoso poder explicativo. Furet en su estudio de la Revolución Francesa habla de las “asociaciones de ideas” de finales del siglo dieciocho como los espacios sociales en donde se anticipó la democracia:

“La sociedad de ideas se caracteriza por el hecho de que cada uno de sus miembros tiene solamente una relación con las ideas, con los fines. En este sentido estas sociedades anticipan el funcionamiento de la democracia, pues ésta iguala también a los individuos dentro de un derecho abstracto que es suficiente para constituirlos en ciudadanía que contiene y define la parte de la soberanía popular que le corresponde a cada uno”²⁰

En este sentido, en cierta forma, la atmósfera cívica que vivía la Argentina en el período estudiado compartía cierta similitud con la construcción de ciudadanía que caracterizó al período prerrevolucionario francés. La masiva presencia de inmigrantes llevó a los gobernantes a pensar en la educación como el factor aglutinante, los símbolos patrios como una amalgama referente de la unidad y la construcción del concepto, poco feliz por cierto, del “crisol de razas”. No obstante y más allá de la crítica necesaria a esta visión centrada no en una unión lograda en

19 Testimonio de Adelina Gonnet, asistente social, Archivos de la Iglesia Metodista de La Boca, 1960

20 Francoise Furet, *Pensar la revolución francesa*, Barcelona, Petrel, 1980

el respeto por la diversidad, sino más bien en la uniformidad como requisito para la inclusión, debemos reconocer que esto permitió generar la atmósfera propicia para insembrar en casi todas las instituciones de la época el fervor de formar buenos ciudadanos. La misión metodista no estuvo ajena a este ideal.

Un informe de la Escuela Dominical (clases de educación cristiana los domingos a la mañana) resume este deseo aplicado como objetivo a desarrollar desde las edades más tempranas:

*"Proseguiremos con profunda satisfacción, dando testimonio y contribuyendo a la formación de dignos hijos del Padre, ciudadanos cristianos y mujeres cristianas útiles a la Patria y a la Sociedad"*²¹

Pero la formación ciudadana en la misión, no estaba solamente limitada a ser impartida como contenido de manera "curricular" o vertical, a través de sus cursos bíblicos, exhortaciones en sermones y lecciones de escuela dominical, sino que la organización misma de la misión fue una aplicación transversal concreta de aquel objetivo.

En ese sentido decimos que la misión era una sociedad de ideas y prácticas, ya que además de igualar a sus miembros en función de las ideas que compartían y de confrontarlos con sus responsabilidades personales frente al conjunto, la sociedad metodista ofrecía un funcionamiento organizativo colegiado de su estructura que permitía introducir a sus miembros en la práctica democrática directa. De muchas maneras la organización misma de la Misión y sus programas estaban diseñados para ser talleres de ciudadanía.

*"Espero ver un creciente número de jóvenes bien preparados por su experiencia democrática en las varias instituciones de la Misión, para ser mejores y más eficaces argentinos, activos en la realización de un nuevo mundo aquí en la tierra donde reinarán el amor y la justicia."*²²

La experiencia democrática de la que hablaba el pastor Arturo Wesley en 1944, se ve reflejada en cada nivel organizativo de la misión desde sus orígenes. En todas las instancias directivas (Conferencias trimestrales, Conferencias locales, Juntas Oficiales), se practicaba la elección de autoridades por voto secreto y mayoría simple o absoluta dependiendo del caso. Esta práctica también se realizaba en cada uno de los grupos etarios (Ligas) y de género (Sociedad Femenina y Sociedad de Hombres) que conformaban la comunidad. Además, la participación en estas instancias organizativas llevaba a sus miembros a un necesario conocimiento y práctica de los más elementales protocolos parlamentarios desarrollados en sus

21 Informe de la Escuela Dominical de la Misión de la Boca en el Programa del Séptimo Aniversario de la dedicación del nuevo templo de la calle Olavarría

22 Rev. Arturo Wesley, Mensaje en el 7mo aniversario de la inauguración del nuevo templo, 19 de Noviembre 1944. Archivo Histórico de la Iglesia Metodista Argentina

asambleas, como así también la práctica de hablar en público, de mocionar y argumentar sus ideas y sobre todo de acatar con respeto la voluntad de la mayoría.

Formación laboral, deportiva y artística

La misión de la Boca en su tarea de promoción a toda la persona había desarrollado un programa variado que abarcaba un gran número de actividades. Tal como lo define un panfleto de la época: "*Un programa variado para Cabeza, Mano y Corazón*". A través de lo que la misión llamaba departamentos, se organizaban actividades que abarcaban:

Recreación:

Juegos: campeonatos de ajedrez, pin-pon.

Deportes: clases y campeonatos de básquet, de fútbol y de volleyball, las clases de gimnasia que llegó a tener más de 250 inscriptos.

Vida al aire libre: salidas, visitas a otras iglesias, campamentos de verano, "*y un programa general recreativo para ayudarles a tener 'mentes sanas en cuerpos sanos'*".

Artística y cultural: Escuela de armenio, escuela de inglés, salón de lecturas, organización de fiestas patrióticas, folclóricas e infantiles, grupo de teatro, cuadros "filodramáticos".

Clases de piano, clases de violín, clases de música, orquesta sinfónica.

Clases de matemática. Un informe resalta más de 300 inscriptos en las "clases culturales" en 1943.

Enseñanza de oficios: (dirigidos especialmente a la mujeres)

Talleres de corte y confección, de arte decorativo, clases de "ciencia doméstica", clases de calado, bordado y costura.

No existe una estadística de la cantidad de personas que han participado de estas actividades, algunos como miembros de la misión otros, como meros beneficiarios. Pero podemos inferir a través de algunos testimonios e informes aislados que más de seiscientas personas por semana participaban de las distintas actividades.

Afirmamos a lo largo de este artículo que la sociedad metodista conocida como "Misión Evangélica de la Boca" fue de alguna manera un espacio asociativo que a través de la interacción colectiva de sus miembros, sumado a la socialización de herramientas culturales que fueron eficaces para la construcción del sentido de clase media con expectativas de ascenso social, permitió recrear la identidad

de sus integrantes y de esta manera, más allá de sus objetivos religiosos explícitos, funcionó en términos de construcción social como una asociación de ideas y prácticas. Ciertamente la comprobación de esta hipótesis, de manera exhaustiva, demandaría la intervención de índices más específicos y de estudios de campo que exceden no solo las posibilidades de este artículo sino las posibilidades concretas de realización.

Sin embargo, una manera de visualizar la eficacia de la fuerza asociativa de una institución en una etapa determinada es analizando su desgranamiento y pérdida de eficacia. Porque permite ver los factores que concurrieron para sostener un modelo y que por distintos motivos han dejado de ser relevantes. En efecto, hacia mediados de la década de los 60 la estructura de actividades en red de contención y formación había quedado reducida a acciones aisladas, rémoras de un pasado eficaz. ¿Qué había pasado? El modelo ya no respondía a las expectativas. El contexto había cambiado. Los hijos y nietos de inmigrantes ya habían cristalizado las expectativas de sus abuelos y padres, fue la generación que llegó a la universidad y pudo elegir una profesión, la satisfacción del deseo movilizante suele llevar a la complacencia y al cuidado de lo logrado. Además el ascenso social de las nuevas generaciones fue modificando el mapa poblacional. Comenzó un éxodo inmobiliario hacia nuevas zonas residenciales y el espacio dejado en el barrio de la Boca comenzó a nutrirse por otros actores de nuevas corrientes migratorias.

Los nuevos vecinos no encontraron en *la misión* el sentido totalizante para sus vidas como lo habían encontrado antes los abuelos y padres de los actuales miembros. Comenzó a abrirse una brecha cultural que dificultó el diálogo. Lentamente aquel modelo eficaz, constructor de ciudadanía y de identidad social, espacio de integración y socialización, dejó de existir.

El modelo asociativo había cambiado y en su lugar quedó una institución metodista que, como tantas otras comenzó a luchar por su supervivencia.

Fuentes primarias:

Actas Conferencias Trimestrales de la 5ta. Iglesia Metodista Episcopal 1904-1911

Actas Comisión de Escuela Dominical 1904-1905

Actas Junta de Eónomos 1904-1919

Actas Sociedad de Beneficencia Iglesia Evangélica de la Boca 1897-1901

Informes a la Cuarta Conferencia Trimestral 1959

Registro de Membresía Iglesia Metodista de la Boca

Programa del Séptimo Aniversario de la Dedicación del Nuevo Templo de la Misión Evangélica de la Boca.

Bibliografía

ARMUS, Diego, *Manual del emigrante italiano*, Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1983.

AUZA, Néstor T., "La Iglesia Argentina y la evangelización de la inmigración", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N° 14, Abril 1990, 105-138

BAILY, Samuel. "Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las Sociedades Italianas, 1835-1908", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 44 5-15.

_____, "Patrones de Residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914", en , en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, N° 1, Diciembre 1985, p 8-47

BASTÍAN, Jean Pierre, *Historia del protestantismo en América Latina*, México: Cucsá-Cehila, 1990.

_____, *Los Disidentes, Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, México: FCE, " ed. 1993.

BUCICH, Antonio J. *Los viajeros descubren la Boca del Riachuelo*. Serie "Cuadernos de Buenos Aires", Buenos Aires, Municipalidad, 1961.

_____, *La Boca del Riachuelo en la historia*. Buenos Aires, Asociación Amigos de la Escuela - Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.

_____, *Rasgos y perfiles de la historia boquense*, Buenos Aires, 1962.

CACOPARDO, María Cristina y MORENO, José Luis. "El equipaje del migrante italiano en la Argentina: un intento de conceptualización en torno al origen regional", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 20, 1992, 149 - 161

CANCLINI, Arnoldo, "Inmigración y Evangelización en el ámbito protestante argentino", En: Auza, Tomás y Favero, Luis,(comp.). *Iglesia e Inmigración*, (Buenos Aires: CEMLA, 1991) 301-309

CASELLA, ELISA DE CALDERÓN (Ed.) Serie: *Buenos Aires nos cuenta*, N° 18, Buenos Aires, mayo 1990.

- CEPPI, José, *Argentinos y europeos. Cuadros sudamericanos*. Buenos Aires, Librería Universal de Alejandro Miroli, 1888.
- CUTOLO, VICENTE OSVALDO, *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ed. Elche, 1996.
- DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires : Sudamericana, 2003.
- _____, "Catolicismo y Anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 14 CEMLA, 183-209.
- _____, "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance", en Fernando Devoto y Eduardo Míguez, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA, 1992.
- _____, y ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 1988.
- _____, 'Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX', *Seminario di Studi Latinoamericani dell'Universita di Sassari*, Serie Studi, Nápoli, 1991, pp. 33-36.
- _____, "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, #1, (Tercera Serie), 1989, pp. 93-104.
- _____, Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, N° 19, 1991, 323 – 343.
- ERCOLE SOR, "Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX", en F. Devoto y G. Rosoli (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. (Buenos Aires, Biblos, 1985), pp. 15-43.
- FURET, FRANCOIS, *Pensar la revolución francesa*, Barcelona, Petrel,
- GANDÍA, ENRIQUE DE, *Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos*. Buenos Aires, 1932.
- GRANARA INSÚA, RUBÉN, *La República de La Boca*. Buenos Aires, Ed. La Boca del Riachuelo, 1986.
- GERMANI, GINO, *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1964.
- _____, *Sociología de la Modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

- KLEIN, HERBERT "La Integración de inmigrantes italianos en Argentina y EEUU" *Desarrollo Económico: revista de ciencias sociales* Vol 21 N° 81, 1992
- MANCUSO, HUGO Y MINGUZZI, ARMANDO. *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina: Utopías anarquistas y programas socialistas*. Buenos Aires, Ed. Biblioteca Nacional y Página/12, 1999.
- MIGUEZ, Eduardo J., "Tensiones de identidad. Reflexiones sobre la experiencia inmigrante italiana en Argentina", en: Fernando Devoto y Eduardo Míguez (Ed.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMILA, 1992.
- NASCIMBENE, Mario, *Historia de los Italianos en la Argentina. (1835-1920)*, Buenos Aires: CEMILA.....
- PAGANO, Nora y OPORTO, Mario, "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: Pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca" en 1895, En *Estudios Migratorios Latinoamericanos...* número 4, 483-495
- REDONDO, NELIDA, "La Boca, evolución de un barrio étnico", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 9, 1988.
- SÁBATO, Hilda, "La Vida Pública en Buenos Aires-Asociacionismo", en Nueva Historia Argentina, Tomo IV, Marta Bonaudo (Dir. De Tomo) *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLÁS. *Españoles hacia América: La Emigración Masiva, 1880-1930*, BA: Alianza América, 1988.

Fecha de entrega: 12.4.08

Fecha de aceptación: 29.5.08

Daniel A. Bruno es pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. Es licenciado en Teología y Profesor de Historia. Completó un Master en Teología en Drew University (EEUU).